

# EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN CATALUÑA

EUSEBI CASANELLES RAHOLA \*

## Resumen

*Cataluña inició su industrialización muy tempranamente y fue, junto con la Lombardía, la primera región que se industrializó en la zona del Mediterráneo. Fue como una isla industrial en medio de una cultura agrícola lo que le obligó a desarrollar todo tipo de industrias para cubrir las necesidades del consumo interno. Estas industrias se establecieron por todo el territorio creando especializaciones por comarcas. El Museu de la Ciència i de la Tècnica (MCTC) se ha estructurado como un sistema museístico formado por museos singulares que cada uno de ellos explica una técnica o producción diferente, la mayoría de ellos musealizan un lugar productivo. El MCTC no sólo se ha propuesto conservar objetos sino que considera que la preservación del patrimonio inmueble también está dentro de sus objetivos, por este motivo ha elaborado el inventario y realiza múltiples actividades relacionadas con él.*

*Catalonia began its industrialisation very early and was, with Lombardy, the first region to industrialise in the area of the Mediterranean. It was like an industrial island in the middle of an agricultural culture that forced it to develop every type of industry to cover the necessities of its internal consumption. These industries were established all over the country, creating local specialisations. The Museu de la Ciència i de la Tècnica (MCTC) has structured itself as a museum system from individual museums each one of which explains a different technology or production, most of them creating a museum from a productive site. The MCTC has set out not only to preserve objects but considers the preservation of architectural heritage as being also within its objectives, and has therefore made an inventory and carries out numerous activities related to it.*

\* \* \* \* \*

La industrialización de Cataluña se inició muy tempranamente a principios del siglo pasado; fue la única región del Mediterráneo que junto con la Lombardia se añadió a este proceso económico que cambió completamente la sociedad, lo que le confirió una cultura industrial que ha caracterizado la sociedad catalana durante los últimos doscientos años. Por este motivo, en la actualidad y gracias a los esfuerzos de diversas instituciones que han reivindicado el valor de los restos materiales de la industrialización, se ha logrado que este patrimonio empiece a considerarse como un elemento de identificación cultural de la sociedad.

---

\* Director del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya y Presidente ejecutivo de la TICCIH (Committee International for The Conservation of the Industrial Heritage).

Durante el siglo pasado y parte del actual, Cataluña fue como una isla industrial, en una zona mediterránea que tenía una economía basada en la agricultura, que se relacionaba constantemente con el norte de Europa donde había el grueso de las industrias del continente. Este factor de aislamiento tuvo como consecuencia que, en un país relativamente pequeño, se desarrollaran todo el tipo de industrias porque se tenía que abastecer a una sociedad que necesitaba una gran cantidad de productos para poder sostener su importante desarrollo económico. A pesar de ello el textil fue, de mucho, la industria más importante y actualmente este fenómeno aún se puede visualizar a través de todo el patrimonio que ha dejado.

Esta diversificación de la producción no se produjo aleatoriamente en el territorio sino que hubo una especialización por ciudades y comarcas. Así, por ejemplo, en Capellades se concentró la industria papelera, en Igualada la del cuero, en Palafrugell la del corcho. El mismo sector textil tuvo también sus especializaciones territoriales, Terrassa y Sabadell dominaron el sector lanero, Mataró y su comarca el género de punto, Manresa la cintería, el Valle del Llobregat el algodón etc. Ya en el siglo XX, la minería se añadió a las explotaciones industriales que existían y debido a la gran riqueza geológica de esta parte de la península, en la que se incluye Aragón, se pudieron explotar diversos minerales los más importantes de los cuales fueron el lignito, la sal potásica, el plomo y la roca calcárea para producir el cemento.

La variedad del tipo de producciones y de explotaciones industriales es básica para entender la organización museística que sobre este tema se ha organizado en nuestro país y de la que hablaremos más adelante.

## **Los períodos de la industrialización catalana**

Una de las discusiones que se repiten constantemente cuando se trabaja en el campo del patrimonio industrial es sobre el periodo de la historia que abarca este concepto. Hay concepciones muy puristas que entienden que sólo se incluyen los restos patrimoniales de la primera industrialización que en el Reino Unido abarcaría del 1770 al 1820 y que en el caso catalán sería del 1830 al 1870. En cambio otra corriente abraza todo el tipo de producción desde el horno del neolítico hasta la tecnología actual.

Nosotros entendemos que el núcleo de lo que consideramos patrimonio industrial es el que pertenece a la época de la industrializa-

ción cuando se implanta el «factory system» como método de producción, que en Cataluña empezó en el 1832 cuando se inauguró la primera fábrica, el Vapor Bonaplata, que funcionaba con una máquina de vapor, hasta los últimos lugares de producción que ya no cumplen con la finalidad por la que fueron construidos. Así cuando una fábrica deja de tener la función original se convierte en un objeto de interés y de estudio de la disciplina que los anglosajones han denominado como arqueología industrial.

Naturalmente es imposible poner unos límites claros a un proceso que es continuo y que no aparece de una forma brusca en un lugar determinado. Por este motivo hemos considerado que también son objeto de interés los lugares productivos de la época que algunos historiadores han llamado protoindustrial que en nuestro caso abarca el s. XVIII, y concretamente la segunda mitad de este siglo, en el que se produce la expansión económica gracias, por una parte, a la apertura del mercado peninsular como consecuencia de la abolición de las aduanas entre los reinos aragonés y el castellano y, por la otra, a la posibilidad de comerciar directamente con América debido a la abolición del monopolio del puerto de Sevilla.

Teniendo en cuenta estos factores, hemos establecido cuatro grandes períodos que marcan las grandes etapas de la industrialización que, obviamente, les corresponden diversos tipos de modos de producción. El primero es el que corresponde al de la protoindustrialización que tiene su momento culminante a finales del s. XVIII con el establecimiento de las primeras manufacturas con un número notable de trabajadores, una organización de la producción y una comercialización que son unos antecedentes claros de lo que más tarde sería la industrialización.

El segundo período abarca desde los años treinta del s. XIX, cuando se establecen las primeras máquinas de vapor para dar energía a las industrias, hasta principios de siglo XX. Esta época está marcada, entre otros factores, por la máquina de vapor, por el fracaso de la búsqueda de carbón, por la construcción de colonias industriales, por la producción de hierro colado y por la implantación casi absoluta del sector textil en el sistema productivo catalán. El tercer período se inicia a principios de siglo en el que se impone la electricidad como nueva fuente energética y tiene como consecuencia una diversificación de la producción. Aparecen las primeras industrias pesadas como las del cemento, se desarrolla el sector electromecánico y, por primera vez, la inversión extranjera adquiere importancia.

Dejando aparte el período de 1930-1955 en el que casi no se construyen nuevas industrias, que empieza con la crisis internacional

a la que le sigue la guerra, la postguerra y la autarquía, el cuarto período empieza en el 1955 con el fin del bloqueo internacional, la implantación del plan de estabilización y la irrupción de las nuevas tecnologías. Esta época caracterizada por un desarrollismo nunca visto, coincide con el desarrollo acelerado de occidente que marca una nueva era de la historia. En pocos años las antiguas empresas que se habían implantado hasta la fecha en Cataluña quedaron obsoletas y se crearon nuevas industrias ya típicas del s. XX: la SEAT, las industrias petroquímicas, las centrales nucleares y todas las relacionadas con lo que llamamos la sociedad de consumo.

Por fin el último período se inicia en el año 1975 y llega hasta nuestros días. Se caracteriza por la desaparición definitiva de las antiguas industrias de las que ya no queda ni un testimonio y por la aceleración del cambio tecnológico ya iniciado en la etapa anterior.

Para terminar esta introducción, no podemos obviar un factor muy importante del patrimonio industrial catalán que lo diferencia de otros patrimonios similares europeos y que ha ayudado a su revalorización actual. Se trata de la repercusión del movimiento artístico del modernismo que no sólo estuvo presente en el diseño de las viviendas de la burguesía y de los edificios públicos y religiosos sino que también en las fábricas durante los años anteriores y posteriores al cambio del s. XX.

## **El patrimonio industrial en el marco de la evolución del concepto de patrimonio**

Antes de entrar en la descripción y las actuaciones en el campo del patrimonio industrial quiero introducir unas consideraciones que ayudarán a comprender su valor y las políticas desarrolladas para su recuperación.

El Patrimonio Industrial se ha de valorar como un nuevo patrimonio producto de la evolución del mismo concepto de patrimonio durante la era industrial y, en concreto, en el final del s. XX. Históricamente el concepto de patrimonio estaba ligado al de *obra de arte* y al de *antigüedad*. El primero, el de obra de arte, ya existía de siempre pero tomó importancia a partir del Renacimiento y el segundo, el de antigüedad, apareció en el siglo XIX como consecuencia de la idea de *progreso* que se implantó con la industrialización y que de alguna manera consideraba que lo producido anteriormente era de otra época. En el siglo XX aparecen con fuerza dos nuevas componentes que se añadirán en la valoración de un bien como elemento del patrimo-

nio. El primero es el de *testimonio*, que fue impulsado, principalmente, por la etnología, y el segundo el que considera los bienes históricos como *objetos de estudio*, que fue impulsado principalmente por la nueva arqueología y que ha adquirido gran importancia ya que a través del estudio de los restos físicos se puede conocer ciertos aspectos de la historia relacionados principalmente con la vida cotidiana y el mundo del trabajo. El valor del patrimonio industrial se sustenta en estos dos últimos conceptos.

De hecho el patrimonio tal como lo entendemos nosotros no se valorizó hasta finales del siglo XIX, siglo en el que se produce una gran destrucción de los bienes históricos en una gran parte de los países europeos. En España tenemos múltiples ejemplos de desmantelamientos, los más numerosos de los cuales fueron debidos al proceso desamortizador. Iglesias, conventos, casas señoriales fueron abandonadas y sus piedras sirvieron para construir nuevos edificios. Pero también fue cuando se destruyó la ciudad romana de Tarragona al extraer las piedras del montículo donde estaba asentada con el fin de construir el puerto.

La valoración del patrimonio industrial se produce a partir de la década de los sesenta del siglo XX, cuando el desarrollismo que hemos hablado se implanta en nuestras sociedades.

Después de la segunda guerra se produce una aceleración del cambio de la sociedad lo que conlleva una verdadera revolución social y económica por lo que, se puede afirmar, que se entra en una nueva era de la humanidad que se le ha llamado post-industrial o el de la sociedad de la información. Se puede hablar de una **nueva antigüedad** y de un nuevo patrimonio que es el que corresponde a la era industrial, que ya es una era pasada, tal como ocurrió cuando se implantó la industrialización y apareció el concepto de antigüedad. El Patrimonio Industrial es el testimonio de las formas de vida de esta época. Comprende no sólo los lugares productivos sino que además las viviendas, los lugares sociales, los bienes relacionados con las comunicaciones (ferrocarriles, puertos, canales...), los servicios (agua gas, electricidad...) y otros como los almacenes.

La política de conservación del patrimonio industrial ha de tener en cuenta que éste tiene unas características que lo diferencian del patrimonio clásico. Como hemos dicho anteriormente su valor no se basa en sus características estéticas ni en su antigüedad sino por su valor como **testimonio** y como **material de estudio**.

Otra característica que lo diferencia del patrimonio artístico es que no todo tiene valor, el patrimonio industrial es un **patrimonio repetitivo** consecuencia de la producción en serie de objetos y la estan-

darización de las construcciones con un fin productivo. Pocas veces un elemento de este patrimonio tiene incorporado la creatividad personal. Por este motivo y porque hay una gran cantidad de restos materiales, es un patrimonio que se ha de **seleccionar** ya que no se puede conservar todo lo construido. Se ha de realizar la selección de lo que ha de quedar para las futuras generaciones y, por ello, es necesario elaborar unos inventarios que indiquen las tipologías existentes y los elementos que de cada una aún existen. La catalogación posterior ha de enfatizar los valores históricos, testimoniales y artísticos de los lugares candidatos a ser conservados.

Al no ser un patrimonio para ser únicamente contemplado, como en el caso de una obra de arte, el desarrollo de una política de su conservación se ha de basar en el fomento de su **reutilización**, si se quiere preservar un número importante de edificios y construcciones. Como todos no se pueden convertir en museos, la mayoría de los edificios industriales se han de convertir en contenedores de otras actividades.

En cambio, su valor como testimonio implica que el edificio o construcción ha de tener un elevado contenido **pedagógico**, sea cual sea su reutilización. En todo edificio se han de salvaguardar los elementos estructurales que hagan comprensible el edificio primitivo y siempre es necesario que, en algún lugar, se explique cual era su producción en el pasado y como funcionaba. Si el lugar es importante se recomienda la realización de un centro de interpretación.

## Los inicios

La primera gran acción de reutilización del patrimonio industrial catalán fue la reconversión de la fábrica Batlló de la calle Urgell de Barcelona en escuela industrial a principios del s. XX, pero esto fue un hecho anecdótico. En los años setenta se producen tres intervenciones importantes que marcan el inicio de la revalorización del patrimonio industrial. La primera es la decisión del arquitecto Bofill de utilizar los silos de una fábrica de cemento para instalar allí su taller, la segunda la conversión de la central eléctrica de Hidroeléctrica de Cataluña, diseñada por el arquitecto modernista Pere Falqués, en oficinas de su compañía y la tercera la salvaguarda del mercado del Born que había de ser destruido y que parece que, al final, después de muchas dudas se convertirá en la Biblioteca Provincial de Barcelona.

Pero no es hasta los años ochenta cuando empieza el interés por el patrimonio industrial, consecuencia en gran parte de la implantación de instituciones democráticas pero también porque fue la época en la que estos bienes empezaron a considerarse antiguos en vez de viejos. Hubo también unas acciones determinantes: la creación del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya, que hablaremos más adelante, la realización de la gran exposición «Cataluña fábrica de España» y la publicación de un magnífico libro sobre arquitectura industrial que tuvo un cierto impacto en los ambientes culturales.

### **El Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya, factor de sensibilización del patrimonio industrial**

El factor determinante que ha provocado la sensibilización de la sociedad catalana sobre el patrimonio industrial ha sido la creación del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya, que ya desde sus inicios entendió que no sólo se tenía que preocupar por la conservación de los bienes muebles sino que también de los inmuebles.

Con esta mentalidad de considerar los bienes construidos como parte de la función de conservación del museo se iniciaron actividades encaminadas a despertar la sensibilización sobre el patrimonio y a fomentar su conservación y reutilización. De esta manera el museo trascendía fuera de sus paredes y consideraba todo el territorio como campo de actuación de su política. Con esto se pretendía que los elementos de la industrialización fueran lo más visibles posible, representasen un testimonio vivo de nuestro pasado y fuesen considerados por la población como parte del patrimonio cultural. Como consecuencia se contribuía a incrementar la riqueza patrimonial del país, que es el factor de calidad que la cultura confiere a un país, ya que le comunica la profundidad del tiempo, que es una de las principales características de los testimonios de la historia.

Desde el Museo se han organizado congresos, exposiciones y diversos actos relacionados con este patrimonio y se ha intervenido directa o indirectamente en casi todos los asuntos relacionados con él.

En colaboración con la Asociación del Museo inició en 1997 el inventario del patrimonio industrial que pretende recoger las referencias de todos los sitios industriales de cierta importancia y paralelamente se proclamaron los setenta y cinco elementos del patrimonio industrial de Cataluña, que luego se ampliaron a cien, que se consideraron más importantes. Se organizó una exposición que ha recorrido toda Cataluña que ha tenido un gran éxito en lo que respeta a la re-

percusión en los medios de comunicación. También cada año se organizan los premios Bonaplata, en honor la primer industrial que construyó la primera fábrica que funcionaba a vapor, que premian a la mejor restauración, al mejor estudio y a la mejor acción de divulgación del patrimonio industrial.

Pero, sin duda, lo que ha tenido más repercusión ha sido su organización como un sistema descentralizado de museos extendido por todo el territorio catalán. Ya desde un principio, cuando se empezó a diseñar el futuro museo de la ciencia y de la técnica, se partió de la idea de descentralizarlo creando museos especializados en diversos puntos de la geografía catalana, en vez de concentrar el esfuerzo en uno sólo.

En el proyecto conceptual general se deseaba mostrar las diferentes actividades industriales que habían existido en el país en el sitio donde se habían desarrollado, de esta forma el museo reflejaría mejor la realidad de la industrialización de la que hemos hablado en el principio de este artículo.

Una de las primeras acciones que se emprendieron fue estudiar los lugares relacionados con el patrimonio industrial que, por sus características específicas, podían ser unos posibles candidatos a musealizarse de manera que también reflejaran la diversidad productiva indicada anteriormente (en aquellos años sólo existía el Museu Molí Paperer de Capellades).

A título de ejemplo, cuando se analizó los lugares preindustriales que aún existían y se podían musealizar se llegó a la conclusión que se tenían que buscar los siguientes establecimientos: el molino de grano, el molino de papel, la farga catalana, la serradora hidráulica, la tenería, la salina, el pozo de hielo, el horno de cal. Habían existido otros lugares productivos pero no quedaba ningún rastro de ellos como era el caso de la fábrica de indianas, del molino batán, del molino de pólvora, del molino de yeso y de otros molinos específicos. Quedaba alguna torre de molino de viento pero era difícil en aquel momento de reconstruir.

Actualmente se ha musealizado, o están en vías, un ejemplo de cada uno de los lugares existentes, excepto la salina y el pozo de hielo.

El estudio de los elementos patrimoniales de la época industrial, que para Cataluña empieza en los años treinta del siglo pasado, representó una complejidad mucho mayor. La tipología de edificios y de las máquinas que hay en ellas es mayor así como también lo es su tamaño. Por norma general la empresa ha evolucionado, se ha ido deshaciendo de las máquinas obsoletas y ha cambiado la fisonomía del



edificio en aras a acomodarse a los nuevos tiempos. A pesar de ello, y aunque el análisis de la situación no ha podido ser tan exhaustivo como el de la época preindustrial, se ha actuado en dos colonias industriales que producían hilados y tejidos de algodón, en dos industrias textiles en una de las cuales se explica la industria textil de la lana y la otra se utiliza como contenedor para explicar una tenería industrial, en una harinera y en una alcoholera. Del s. XX se ha intervenido, en una fábrica de corcho, en una fábrica de cemento, en una tornería, en una mina de lignito y en otra de plomo.

A parte de las actuaciones «in situ» en edificios productivos se han creado también museos colecciones que pueden ser sobre un objeto técnico concreto o sobre un tipo de producción.

Ejemplos de ello son el Museo del Ferrocarril de Vilanova i la Geltrú en el que se conservan locomotoras y vagones en un antiguo depósito de máquinas a vapor y el Museo de la Estampación, situado en una antigua casa, en el que se han coleccionado los útiles y los productos de esta industria que tanto empuje tuvo en esta ciudad. Del mismo tipo es el Museo de la Técnica de Manresa que se ha especializado en la cintería (la ciudad aún produce un alto porcentaje de la cinta española) y que está ubicado en unos antiguos depósitos de agua de la ciudad.

En el antiguo vapor modernista «Aymerich, Amat y Jover» de Terrassa sede del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya se ha instalado la sede central que ejerce de motor del sistema y coordina las actuaciones generales. Tiene una superficie cercana a los 20.000 m<sup>2</sup> de los cuales 11.000 los ocupa la parte expositiva. En él habrá una exposición permanente que explicará de una forma sintética la industrialización de Cataluña, en la que actualmente se está trabajando, que incluirá la exposición ya existente sobre la industria textil lanera (2000 m<sup>2</sup>).

La organización territorial del MCTC no debe confundirse con una asociación de museos de temática técnica, se le ha dado el nombre de «Sistema del MCTC» porque sistema significa que hay una organización, una jerarquía y cada museo cumple un objetivo concreto dentro del objetivo general que, en este caso, es el de explicar la industrialización catalana. Cada museo es singular y explica una temática concreta o un área específica de la industrialización de una zona. Es como una delegación temática del Museo nacional a un museo concreto.

Al no ser un sistema jerárquico los factores de unión son los programas, que actúan como unas leyes internas, que son aprobadas en las reuniones de directores y responsables de museos, y que, la mayor

parte de ellas, son de obligado cumplimiento. Por ejemplo la imagen institucional exige un logotipo con unas ciertas características, o unos colores determinados. Se ha desarrollado programas de conservación, difusión, escolar de turismo etc...

Actualmente el sistema de Museos del MCTC está formado por veinte centros y actualmente hay cuatro más que han pedido su incorporación.

La relación que existe en el Sistema del MCTC entre los bienes muebles y inmuebles ha convertido al museo de Terrassa en una especie de dirección general del patrimonio industrial. Se reciben continuamente peticiones de evaluaciones de edificios y el museo acaba participando en la mayoría de actividades relacionadas con este tema.

Uno de los problemas más importante que se nos plantea en esta actividad de salvaguarda del patrimonio industrial es que tipo de actuación se puede llevar a cabo en los lugares de gran tamaño tales como las colonias industriales o las minas. La intervención que proponemos se basa en tres acciones. La primera es la preservación estética del conjunto, la segunda la creación de un centro de interpretación y la tercera la confección de itinerarios.

Los centros de interpretación son lugares de tamaño no muy grande en los que se realiza una síntesis de la historia social y económica del lugar, así como, una explicación de su funcionamiento. Es importante que el centro tenga una gran fuerza expositiva que atraiga a los visitantes.

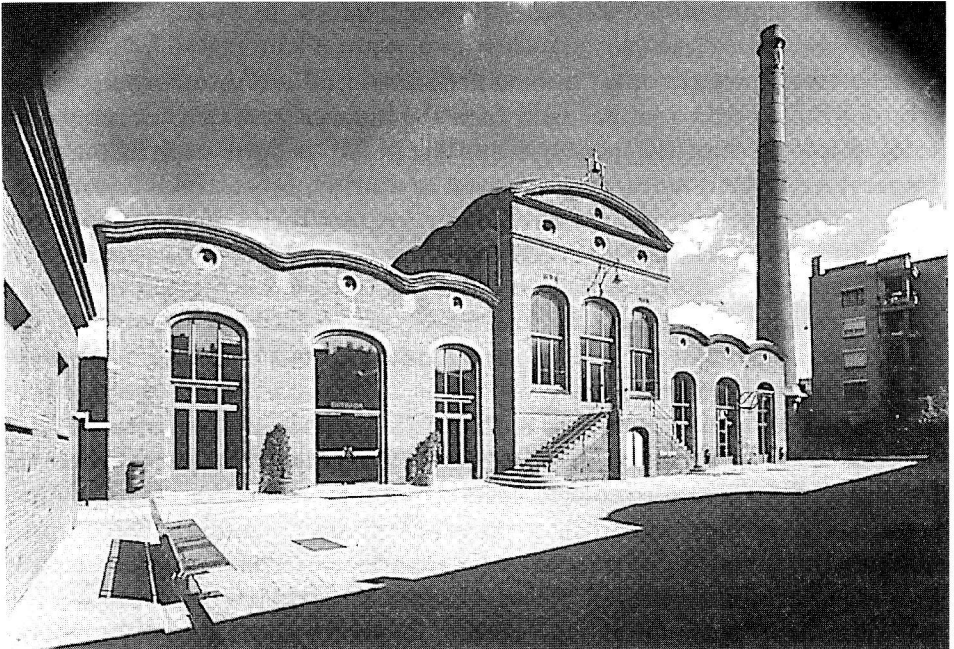
El tercer elemento son los itinerarios que han de comunicar una visión real del sitio. En estos itinerarios ha de haber explicaciones en paneles exteriores en los puntos más importantes y en ciertos sitios se ha de procurar que se musealicen aunque sea mínimamente. Por ejemplo, uno de los lugares donde se ha intervenido siguiendo esta línea ha sido en la Colonia Vidal donde hay unos veinte puntos de visita: las duchas, la pescadería, el piso de un trabajador, la caja de ahorros, los lavaderos, la sala de turbina, la sala de telares, etc.

En ciertas ocasiones, como en el caso de Terrassa, una de las acciones del Museo es facilitar la comprensión de la ciudad donde está situado. Para ello se ha desarrollado un itinerario por el centro de la ciudad en el que se visita diferentes edificios relacionados con su industrialización.

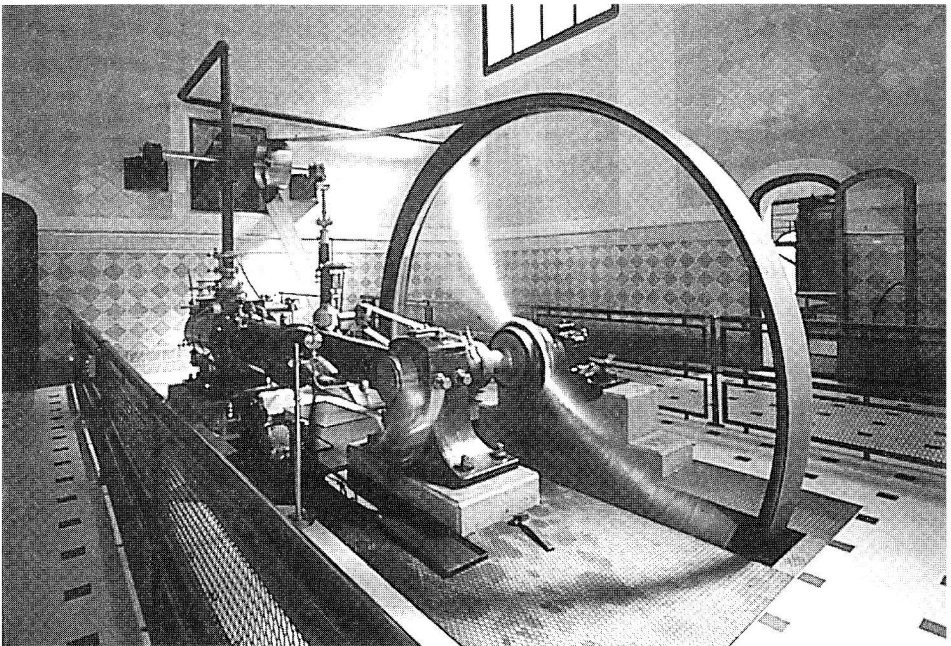
## A título de conclusión

No me gustaría que este artículo se pudiera interpretar como triunfalista. Podría realizar una lista de lugares que consideramos de valor y que se han destruido o que están en peligro de desaparecer. Lugares con poco valor se destruyen a diario pero esto es irremediable y justificable porque las ciudades y los territorios tienen una dinámica que comporta la renovación de sus bienes y la reestructuración de su urbanismo. Lo que más he criticado es que en lugares caracterizados por una importante industrialización se ha borrado todo vestigio de sus actividades y se han convertido en centros residenciales sin ningún rastro de su pasado.

Lo que si que he querido comunicar, para no caer en una actitud derrotista que caracteriza a muchos de mis colegas, es que a partir de los noventa ya ha sido común que muchos municipios preservasen y reutilizasen bienes industriales que antes no lo hubieran realizado nunca. Actualmente se pueden encontrar industrias reconvertidas en escuelas, en bibliotecas, en centros culturales, en viviendas, en ayuntamientos, de esta manera, ahora que ya estamos en el s. XXI, se tendrán testimonios de unas actividades productivas que cambiaron el mundo y que en Cataluña confirieron una cultura, la industrial, que ha modelado su sociedad.



*Fig. 1. Edificio de entrada al Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya. (MCTC). Terrassa.*



*Fig. 2. Sala de la màquina de vapor del MCTC.*

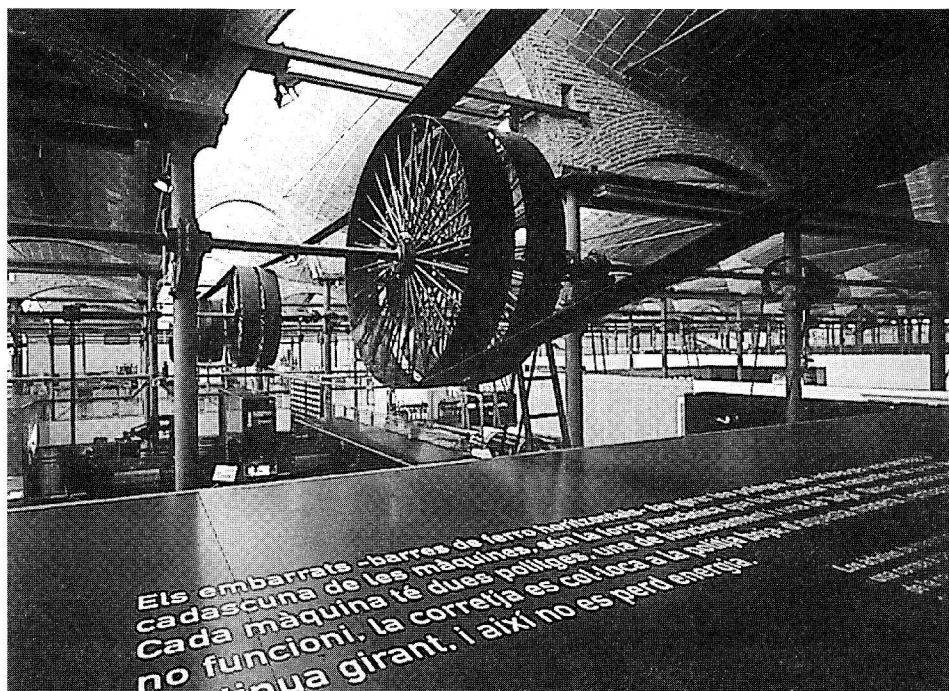
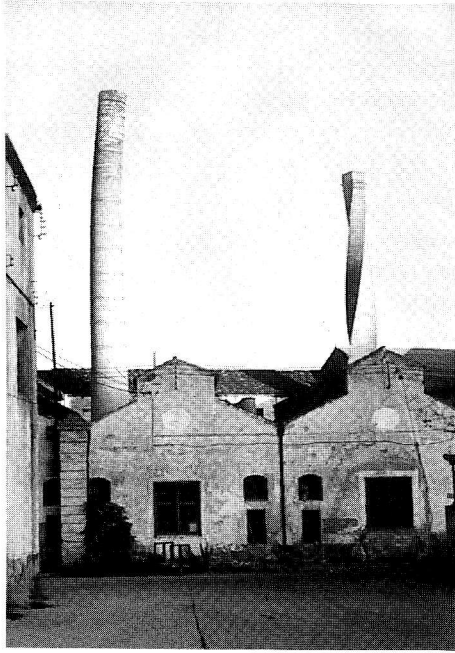


Fig. 3. Vista parcial de l'exposició la Fàbrica Textil del MCTC.



Fig. 4. Visita teatral a la exposició la Fàbrica Textil del MCTC.



*Fig. 5. Colonia Sedó. Esparreguera.*



*Fig. 6. Mercado del Born. Barcelona.*



*Fig. 7. Colonia Vidal. Puig-reig.*